

II.

FILOSOFÍA DE LA CHINA.

11. No se debe juzgar de las ideas teológicas y filosóficas de la China por las supersticiones populares: estudiando los libros de sus filósofos se han encontrado doctrinas sobremanera notables, en cuanto indican con harta claridad los vestigios de una revelacion, confirmando lo que se ha dicho con respecto á la India. Laokiun, sabio chino que vivia antes de Confucio, emite ideas análogas á las de Platon y de los Brahmanes de la India, en orden al misterio de la Trinidad; y Lao-Tseu, otro filósofo chino muy célebre, habla sobre este punto con un lenguaje que admira. Abel Remusat ha publicado interesantes trabajos sobre las obras de este filósofo; y hé aquí un notabilísimo pasaje que se halla en sus *Misceláneas asiáticas*: « Antes del caos que ha precedido al cielo y á la tierra existia un sér solo, inmenso, silencioso, inmutable, pero siempre activo; este es la madre del universo. Yo ignoro su nombre; pero le significo por la palabra Tao (razon primordial, inteligencia creadora del mundo, segun las *Cartas edificantes*). Se puede dar un nombre á la razon primordial: *sin nombre* es el principio del cielo y de la tierra; *con un nombre* es la madre del universo... La razon ha producido *uno*; *uno* ha producido *dos*; *dos* ha producido *tres*; *tres* ha producido todas las cosas. El que mirais y

no veis, se llama *J*. El que escuchais y no oís, se llama *H*. El que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama *V*. Estos son tres séres incomprensibles, que no forman mas que uno. El primero no es mas brillante, y el último no es mas oscuro.»

M. Remusat observa que las tres letras *J*, *H*, *V*, no pertenecen á la lengua china, y que las sílabas del texto chino no tienen sentido en este idioma; por manera que hay la extrañeza de que los signos del Sér Supremo no significan nada en la lengua china. Esto, unido á que las tres letras casi forman el *Je Ho Va* de los hebreos, le induce á creer que de estos recibirian los chinos tan sublime doctrina. De la misma opinion participan Windischmann y Klaproth. En apoyo de ella no hay únicamente la razon filológica que se acaba de exponer, sino la tradicion entre los chinos de que Lao-Tseu hizo un largo viaje al Occidente, en el cual pudo llegar hasta la Palestina; y aunque no pasase de la Persia, pudo tener noticia de las doctrinas de los judíos que habian estado recientemente en cautiverio por aquellos países, supuesto que Lao-Tseu vivia en el siglo vi antes de la era vulgar.

12. Al hablar de la filosofía de los chinos, suele ocupar principalmente á los historiadores la de Koung-futzee, ó Confucio, á quien se ha llamado el Sócrates de la China, por haberse dedicado con preferencia á la filosofía moral. Su obra lleva el título de *Ta hio*, ó Grande estudio. Vivía por los años de 550 antes de la era vulgar. Distinguese entre sus discípulos Meng-tseu, quien desenvuelve el principio fundamental de su maestro: el deber que tiene todo hombre de trabajar en su propia perfeccion. Clasifica Meng-tseu las facultades humanas en sensibilidad externa y corazon ó inteligencia: á esta le señala por objeto el buscar los motivos y los resultados de las acciones humanas. Por donde se ve que á los ojos del discípulo co-

mo del maestro, la moral prepondera sobre todo, y las investigaciones psicológicas convergen á un solo punto; el conocimiento del hombre como sér moral. La escuela de Confucio enseña tambien la máxima de que debemos portarnos con los demás del modo que quisiéramos que se portasen ellos con nosotros.

13. Atendiendo á los errores y supersticion que vemos entre los chinos, seria sorprendente hallar entre sus filósofos unas máximas de moral tan pura, si no encontrásemos hechos que nos explicasen el origen de semejante doctrina. La moral se corrompe y debilita cuando no está ligada con las grandes verdades sobre la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; y por el contrario, se desenvuelve y florece cuando la alumbran y vivifican esos dogmas. Así se comprenderá el origen de las doctrinas morales de la China en sabiendo que este pueblo las profesó desde la mas remota antigüedad, segun consta de sus libros sagrados Chou-king, donde se halla consignada la adoracion de un Dios, gobernador del mundo, á quien se dan los nombres de Tien-Ti, Chang-Ti, que significa cielo y señor del cielo; como y tambien la providencia, la inmortalidad del alma, y su destino en la otra vida. La verdad es antigua; el error es moderno: así lo manifiestan acordes la razon y la historia.